

Territorios en transición. Migraciones y agricultura en el Sur de Europa. Los casos de Almería (España) y Sibari (Italia)

FRANCISCO CHECA OLMOS¹ | ALESSANDRA CORRADO²FRANCESCO SAVERIO CARUSO³

Recibido: 27/09/2017 | Aceptado: 02/02/2018

Resumen

En las últimas dos décadas muchas zonas rurales de los países ribereños del norte del Mediterráneo están sufriendo grandes transformaciones. La industrialización del campo y la reconversión de los campesinos se han producido por efectos de políticas e inversiones, en el marco de una creciente dependencia de sus pequeñas empresas de los mercados internacionales. Al mismo tiempo, ha aparecido un factor adicional: la mano de obra inmigrante y, en gran medida, la dependencia del sector agrícola de su existencia, tanto por su desarrollo como por su reproducción. A este fenómeno ya se le puede llamar en Europa el «modelo sureño de explotación agrícola».

Esta investigación expone cómo los procesos de transición social han afectado a dos zonas del Sur de Europa que comparten determinadas características y similitudes: la provincia de Almería (España) y la llanura de Sibari, en la provincia de Cosenza (Italia). Se describen los elementos que caracterizan el contexto mediterráneo, en la dinámica de la migración y en su relación con los cambios en la agricultura, para, a continuación, analizar cada caso, destacando las similitudes y sus diferencias.

Se trata de un análisis comparativo entre ambas zonas respecto a las dinámicas de transición social: la innovación, la modernización y la crisis provocada por los modernos sistemas de mercado y el papel que juegan las migraciones. En el mercado de trabajo de ambos espacios aún existen casos de mano de obra irregularizada, lo que los convierten en «distritos de la clandestinidad».

Palabras clave: agricultura mediterránea; circuitos migratorios; segregación residencial; clandestinidad.

Abstract

Territories in transition. Migrations and agriculture in South of Europe. The case studies of Almeria (Spain) and Sibari (Italy)

In the last two decades many rural areas of the countries bordering the northern Mediterranean are undergoing major transformations. The industrialization of the countryside and farmers reconstruction? Has been necessary, but this means that their small businesses rely exclusively on international markets. At the same time, there has appeared an additional factor: the emergence

1. Universidad de Almería. fchecayolmos@gmail.com

2. Università della Calabria. alecorrado@gmail.com

3. Università degli Studi "Magna Græcia". carusofrancesco.caruso@unicz.it

of immigrant labor and dependence on it for their agricultural existence. This phenomenon can already be called «Southern model for agricultural exploitation».

This research shows how social transition processes have affected two zones with very similar characteristics in Southern Europe: the province of Almería (Spain) and the Plain of Sibari, in the province of Cosenza (Italy). We describe the elements that characterize the Mediterranean context, the dynamics of migration and its relationship with changes in agriculture, and then analyze each case, highlighting similarities and differences.

This is a comparative analysis between the two areas regarding the dynamics of social transition: innovation, modernization and the crisis caused by modern market systems and the role of migration. Immigrants have resisted the crisis well, they have even been introduced into the urban and residential fabric, but the labor market has not ceased to have thousands of cases of undocumented laborers in the workforce, turned into «underground districts» (socio-economic system integrated and structured on the basis of administrative illegality and institutional racism).

Keywords: agriculture; informal economy; underground; migratory circuits; residential segregation

Résumé

Territoires en transition. Migrations et agriculture dans le sud de l'Europe. Les cas d'Almería (Espagne) et de Sibari (Italie)

Durant ces deux dernières décennies, de nombreuses zones rurales des pays riverains du nord de la Méditerranée souffrent de grandes transformations. L'industrialisation de la campagne et la reconversion des paysans sont la conséquence de différentes politiques et inversions de leurs petites entreprises dans le cadre de la dépendance de plus en plus importante des marchés internationaux. Parallèlement surgit un facteur additionnel: la main-d'œuvre immigrante et, dans une grande mesure, la dépendance du secteur agricole de cette main-d'œuvre, tant pour son développement comme pour son expansion. C'est le phénomène appelé en Europe «modèle de l'exploitation agricole du Sud».

Ce travail d'investigation va montrer comment les processus de transition sociale vont avoir une influence sur deux zones du sud de l'Europe qui partagent caractéristiques et similitudes: la région de Almería (Espagne) et la plaine de Sibari dans la province de Cosenza (Italie).

Nous allons décrire les éléments caractéristiques du contexte méditerranéen lors de la dynamique de la migration, et sa relation dans les changements de l'agriculture, pour à continuation analyser chaque cas en prenant soin de détacher les similitudes et les différences.

Il s'agit d'une analyse comparative entre les deux zones au sujet des dynamiques de transition sociale: l'innovation, la modernisation et la crise provoquée par les systèmes modernes de marché, ainsi que le rôle joué par les migrations. Dans le marché du travail commun à ces deux espaces géographiques, il existe encore des cas de main-d'œuvre non régularisée, ce qui les transforme en «districts de la clandestinité».

Mots-clé: agriculture méditerranéenne; circuits migratoires; ségrégation résidentielle; clandestinité.

1. Introducción

En las últimas dos décadas muchas zonas rurales de los países ribereños del norte del Mediterráneo están sufriendo grandes transformaciones, en especial debido a los procesos de intensificación de la producción agrícola y de la liberalización del mercado. La industrialización del campo y la reconversión de los campesinos ha sido necesaria; por ende, muchos de estos se han visto obligados a transformarse en pequeños empresarios agrícolas, arrastrados por el amplio contexto de la globalización, lo que supone que sus pequeñas empresas dependan en exclusiva de los mercados internacionales, es decir, de las grandes cadenas de comercialización que lo controlan, incluso antes de iniciar el proceso de producción (Aznar y Sánchez, 2011; Aznar *et al.*, 2011; Galdeano, 2003; Molle, 1992).

Al mismo tiempo, ha aparecido un factor adicional que ha supuesto una fuerte transformación del mundo rural, y no es otro que la progresiva aparición de la mano de obra inmigrante y, al paso de las décadas, la dependencia del sector agrícola de su existencia. La importancia que ha adquirido el hecho de que la mano de obra extranjera sea la predominante en la agricultura de los países sureños de Europa es de tal calado que al fenómeno ya se le puede llamar el *modelo mediterráneo* de la migración (Finotelli, 2007; King, 2000), o el *modelo sureño mediterráneo de explotación agrícola*, como nosotros preferimos, según dónde pongamos el acento.

El presente trabajo se centra en vislumbrar cómo los procesos de transición social⁴ han afectado a dos zonas muy características y similares del Sur de Europa: una, la provincia de Almería, en Andalucía (España) y, otra, la llanura de Sibari, en la provincia de Cosenza, Calabria (Italia), en especial desde la perspectiva de la producción y de la inmigración.

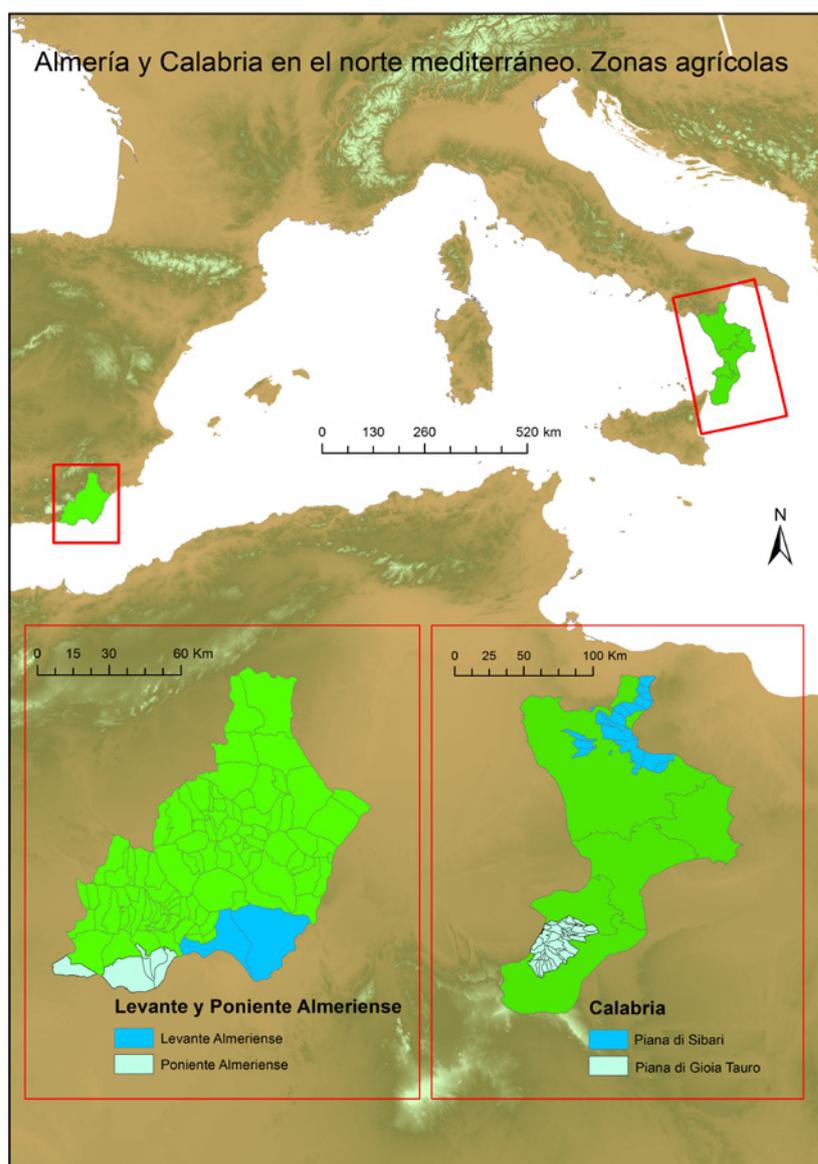
La provincia de Almería ha sido históricamente una de las más pobres y deprimidas de España. En la actualidad, gracias a sus zonas de agricultura intensiva, se ha convertido en una zona de las más ricas de Andalucía, superando en algunos indicadores incluso a las áreas urbanas e industriales más prósperas del norte del país. El llamado *milagro almeriense*⁵ se centra, pues, en el crecimiento exponencial del sector primario, minifundista. En Almería, en sus dos comarcas más aventajadas -Campo de Dalías y Campos de Níjar, Poniente y Levante, respectivamente- las características principales de su agricultura son: cultivos hortofrutícolas en enarenado y bajo abrigo, en invernaderos, explotaciones que apenas superan la hectárea, y trabajos que precisan gran necesidad de mano de obra, pues son difícilmente mecanizables (véanse Checa, 1995; Fernández y Pizarro, 1981; Gómez, 1978; Jiménez, 2011; Palomar, 1994; Rivera, 2000; Sánchez, 2005).

4. Entendemos los procesos de transición social al modo en que Godelier lo formulara allá por los años ochenta del siglo pasado. «Analizar procesos de transición, es pues, intentar medir las partes de azar y de necesidad que den cuenta de la aparición, del desarrollo, de la desaparición en el tiempo, de los sistemas económicos y sociales y su eventual reemplazamiento por otros sistemas que les suceden» (Godelier, 1987: 5). Por ello constituyen épocas de excepcional importancia en la vida concreta de las sociedades. Para alcanzar una idea del concepto, de manera resumida, ver M. Godelier (1987).

5. Rivera (2000) insiste en que el *milagro almeriense* -que no niega- no se debe al esfuerzo y sacrificio de los agricultores, como se viene insistiendo, sino gracias a la intervención del Estado: a los técnicos del INC (Instituto Nacional de Colonización) y, posteriormente, del IRYDA (Instituto Nacional de Reforma y Desarrollo Agrario), que diseñaron caminos, acequias, parcelaron la zona y distribuyeron las hectáreas entre las familias que quisieron dedicarse a la agricultura. Fernández y Pizarro (1981: 35) lo habían calificado años antes como *el milagro del milagro*. Nosotros, coincidiendo con otros expertos (Aznar-Sánchez, 2010; Nombiela, 2015; Pérez-Rodríguez, 2010), estamos convencidos de que ese llamado *milagro almeriense* es una confluencia de diferentes factores, que irían desde unas condiciones climáticas muy beneficiosas, la intervención del INC y el IRYDA, el esfuerzo, entrega y sacrificio -sobre todo en sus orígenes- de las familias enteras de agricultores, la experiencia acumulada al paso de las décadas -que viene desde el parral de la uva de mesa en Dalías hasta la utilización de las tecnologías adecuadas a la horticultura- y el emprendimiento de servicios en torno a esta actividad. Sin olvidar, en las últimas dos décadas, el concurso de la mano de obra inmigrada.

Por su parte, también la llanura de Sibari, después de la rehabilitación, la reforma agraria parcial y el incremento de la pequeña y mediana propiedad campesina, junto a los procesos de modernización de las pasadas décadas 80 y 90, se ha convertido en una de las zonas más prósperas de Calabria y de todo el sur de Italia. Elementos fundamentales han sido la inversión pública, la replantación de árboles y la reconversión varietal de los mismos, la mejoría de la calidad del producto fresco, nuevas figuras de empresarios, la organización de los pequeños productores en cooperativas para la gestión del trabajo y de la comercialización, en función de la integración en las cadenas verticales de la distribución organizada, etc. No obstante, el impulso de la modernización a veces tuvo que enfrentarse con fuertes condicionamientos sociales, políticos y, a nivel local, estructurales (Capano y Marini, 1995; Cavazzani y Sivini, 1997a y 1997b), tales como la dependencia de los mercados exteriores, las dificultades y desorganización de la comercialización y valorización del producto o el peso de la informalidad laboral (asociada a fraudes al Estado, por no pagar las cuotas a la Seguridad Social y cotizaciones de pensiones, aprovechando del trabajo irregular migrante), etc.

Figura 1. Zonas agrícolas en Almería (España) y Calabria (Italia)



Elaboración: Francisco Sánchez González

A continuación, pondremos de relieve no solo el modelo específico de desarrollo que caracteriza a ambos lugares y las perspectivas de cambio desde las que se abordan en estas áreas mediterráneas, que presentamos unidos, sino también la centralidad del trabajo de los inmigrantes en el desarrollo actual de sus agriculturas.

Para ello, el texto queda estructurado en los siguientes apartados. En el primero describimos los elementos que caracterizan el contexto mediterráneo, tanto en lo que se refiere a la dinámica de la migración como en su relación con los cambios en la agricultura. En los dos epígrafes siguientes analizamos cada caso, almeriense y calabrés, destacando tanto las similitudes como las diferencias, en especial las que son de interés para la dinámica de transición social, es decir, la innovación, la modernización, la crisis provocada por los modernos sistemas de mercado y el papel que en ellos juegan las migraciones. Cierra el texto las consideraciones alcanzadas, tras el análisis y las comparaciones.

Metodológicamente, para confeccionar el texto se han tenido en cuenta, para ambas comarcas, las referencias históricas en el desarrollo agrario y la importancia de los valores comerciales de cada una, sobre todo de la influencia de las comercializadoras extranjeras; los datos cuantitativos económicos de producción y exportación, el desarrollo poblacional y la llegada de inmigrantes en las últimas décadas como mano de obra barata, así como las consiguientes revueltas y actitudes de segregación y racismo aparecidas con la población autóctona; por último, comprobando el hábitat que ocupan los inmigrantes, estas zonas agrícolas intensivas se han convertido en lugares de marginalidad y clandestinidad, con miles de personas que viven en la irregularidad.

2. Un modelo mediterráneo, fruto de la globalización: agricultura y migraciones

En los contextos del sur de España (Andalucía) y sur de Italia (Calabria), las migraciones presentan rasgos propios dentro del «modelo sureño mediterráneo de explotación agrícola»; este surge en estas zonas como consecuencia de las políticas migratorias de bloqueo selectivo que en las últimas décadas han ejercido los países del norte de Europa, así como de los procesos de reestructuración de los sistemas de producción, como ciertos autores ya han puesto de relieve (Bryden y Hart, 2004; King, 2000; Terluin, 2003).

En los países del sur de Europa –en ellos también entrarían Grecia y Portugal– los procesos de informalización y la segmentación del mercado laboral muestran cómo la oferta local de trabajo se presenta en nichos poco cualificados, mal pagados, con un alto grado de precariedad y, en determinados casos, incluso de riesgo, entre los que se encuentran la agricultura, la construcción, el servicio doméstico, el sector servicios, repartos a domicilio, de limpieza o trabajos autónomos irregularizados⁶. Además, en toda esta situación, para este tipo de trabajos de las *tres P* («precarios, penosos y peligrosos»), en el mundo anglosajón las *tres D*: dirty, dangerous, demanding, «sucio, peligroso y pesado»), la demanda de empleo deviene, por un lado, de jóvenes autóctonos que han abandonado los estudios y, por otro, de inmigrantes llegados a Europa. En ambos casos,

6. Para España pueden consultarse los Informes que el OPI (Observatorio Permanente de la Inmigración) viene publicando anualmente, bajo el título de *Inmigración y mercado de trabajo*. En Italia, desde 2011 la Direzione Generale dell'Immigrazione e delle Politiche di Integrazione publica un informe anual sobre los migrantes en el mercado de trabajo nacional.

el mantenimiento de esos nichos laborales está servido, lo que, paradójicamente, a veces no evita que haya aumentos en las altas a la Seguridad Social⁷.

Como hemos adelantado, con este modelo agrícola productivista, orientado desde la competitividad que genera abastecer a los mercados internacionales, la gestión de la mano de obra asalariada ha venido basándose -tanto en Almería como en Sibari- en el trabajo temporal, la subcontratación y, con frecuencia, en la desregulación (Corrado *et al.*, 2016; Pedreño, 1998, 2012 y 2014). Que vienen siendo obligados permanentemente por la competencia y la reducción de costes de producción, forzados por las presiones que sobre los productores ejerce el sistema agroalimentario global, articulado en «imperios alimentarios» (Van der Ploeg, 2009)⁸.

Puede resultar paradójico, pero es real: en la agricultura moderna el uso intensivo y generalizado de mano de obra -inmigrante e inmigrada- es fundamental para reducir el riesgo de inversión. Así sucede en Sibari y hasta hace unos años muy acentuadamente en Almería; de aquí que imperen los trabajos temporeros (De Bonis, 2005; Hoggart-Mendoza, 1999; Pedreño, 1998, 2001 y 2012). Por tanto, aparece la precarización en las condiciones de vida de los jornaleros y su aislamiento, con la creación de guetos (véanse para España: Asociación Columbares, 1997; Checa *et al.*, 2016; Colectivo IOÉ, 2005; Reigada, 2012; para el caso italiano: Corrado, 2011 y 2012; Medici Senza Frontiere, 2005 y 2008; Perrotta, 2015; Perrotta y Sacchetto, 2013).

Ahora bien, téngase en cuenta que en especial nos referimos a trabajadores extranjeros, inmigrantes económicos, necesitados de conseguir jornales -ingresos- para poder subsistir en destino, además de enviar remesas a origen. Por eso, no es baladí que Berlan (2002) señalara para estos casos el papel que el racismo estructural ha venido teniendo entre las relaciones sociales y el mercado laboral, creando al efecto «barreras artificiales» que, curiosamente, se corresponden con barreras legales y administrativas. Estas son creadas *ad hoc* con el fin de contener la movilidad de una mano de obra y así garantizar la existencia de un «ejército de reserva» de trabajadores que cubra las necesidades de esa agricultura intensiva.

En este sentido, en España se inauguró -tras una proposición no de Ley, en abril de 1991- la política de cupos, mecánica por la cual el Gobierno central aprobaba los contingentes anuales de inmigrantes; es decir, el número de inmigrantes que puede venir en un año, las profesiones en las que podrán trabajar y el número que toca a cada provincia. Estuvo vigente hasta 2002. Según la norma, primero tenía preferencia la mano de obra española y, por ende, los inmigrantes solo podían acceder a puestos de trabajo para los que no hubiera personal español disponible. Se pretendía que vinieran personas de fuera, tantas como fijara el cupo, pero las cifras eran irrisorias e irreales. Los cupos nunca sirvieron para regular la entrada de inmigrantes en España, de alguna forma sí fueron operativos para regularizar a parte de los que ya estaban dentro del país, en situación irregular. Fue concebido como un instrumento que limitara y controlara la concesión de permisos de trabajo y residencia por el denominado régimen general, para reforzar la considera-

7. Los datos que ofrece la Seguridad Social española en agosto de 2017 son los siguientes para la provincia de Almería: de los 15.722 extranjeros comunitarios dados de alta, 4.681 aparecen en el Régimen Especial Agrario (2.519 son autónomos y 439 empleadas de hogar). Respecto a los extranjeros extracomunitarios, del total de 31.233, en el Régimen Especial Agrario hay dados de alta 21.450 personas (2.266 aparecen como autónomos y 554 empleadas de hogar). En total, agricultura almeriense hay empleados con contrato 26.131 extranjeros.

8. En este sentido se entienden los trabajos de Berlan (1986, 2002 y 2008) o Giménez (1992), cuando hacían hincapié en las similitudes de este modelo mediterráneo con el conocido *modelo californiano*; es decir, en ambos casos el uso de mano de obra inmigrante aparecía como una necesidad estructural para el desarrollo del sector agrícola. Durante bastantes lustros el empresariado agrícola ha necesitado una reserva de mano de obra «flexible, abundante, heterogénea y anónima», dispuesta a aceptar salarios bajos, incluso a trabajar solo algunos días a la semana.

ción del inmigrante como mano de obra subsidiaria y para conocer con cierto detalle la bolsa de inmigrantes en situación irregular, dadas las solicitudes que se pedían con un precontrato (Checa, 1995).

Un caso muy similar, en sus objetivos y desarrollo, se produce en Italia con la Ley 39/1990, conocida como Ley Martelli. Años más tarde se aprueba la Ley de 6 de marzo/1998, n. 40 («Disciplina dell'immigrazione e norme sulla condizione dello straniero»), conocida con los apellidos de los dos ministros que la impulsaron, Ley Turco-Napolitano, que reorganiza la disciplina de la inmigración superando el esquema que la anterior regulación estableció a este respecto. De nuevo se regula el ingreso, la residencia, la expulsión del territorio del Estado y especifica cuáles son los derechos y deberes de los extranjeros; como novedad prevé la introducción de una carta de residencia con duración ilimitada. Además, se reconoce para los extranjeros el derecho de acceder a la sanidad pública y establece mandatos y medidas para su integración social. Con Berlusconi en el gobierno se aprueba la Ley Bossi-Fini 189/2002, caracterizada por ser de contenido más restrictivo en líneas generales, debilitando así el estatus jurídico y las garantías de los inmigrantes en Italia (López, 2011). De ahí la necesidad de establecer, de manera sistemática, regularizaciones masivas que legalicen a los cientos de miles de irregulares producidos con las leyes progresivamente restrictivas⁹.

Este sistema no ha afectado solo a España e Italia, sin ninguna duda. Morice y Michalon (2008) señalan que el patrón de empleo de los trabajadores extranjeros en la agricultura se ha extendido en Europa a través de sucesivas oleadas: en los Países Bajos desde las últimas décadas de 1800, en Alemania a lo largo del siglo XIX, en Francia a raíz de la Gran Guerra. Más próximo a nuestros días, desde 1990 hasta hace bien poco, España, Italia y Grecia se convirtieron en países de inmigración «fuera de control». No se olvide que, a pesar de que la Europa del este vierte flujos de nacionales hacia la Europa central, también en sus países emplean a inmigrantes irregularizados en labores agrícolas, como es el caso de la República Checa, Hungría, Rumania (Wallace y Vincent, 2008) y Polonia (Chierichetti, 2011).

Ahora bien, normalmente estos dispositivos de inclusión diferencial no son neutrales, estas condiciones sociales de explotación y segregación producen -y retroalimentan- climas de tensión social que de forma cíclica se convierten en políticas racistas y en impulsos incontrolados y xenófobos, como se evidenciaron en los episodios violentos de El Ejido (España), en el año 2000, o de Castel Volturno en 2008 y Rosarno en 2010 (Italia), si bien no han sido los únicos en cada país¹⁰. En España también se conocen los de Tarrasa (Barcelona) en 2003 y Elche (Alicante) en 2004 (Cachón, 2005); en Italia se puede mencionar el homicidio de Jerry Essan Masslo: un refugiado surafricano empleado en la recogida del tomate, en los campos de Villa Literno, asesinado en 1989. Este episodio -y su consiguiente movilización social- llevó a la aprobación de la primera ley orgánica en materia de inmigración, la ley Martelli, de 1990. No ha sido el único caso, otros africanos han sido encontrados muertos en los campos de la llanura de Gioia Tauro (en Calabria) en los pasados años 90 (Mangano, 2010); también trabajadores polacos han desaparecido en los campos de Apulia (Leogrande, 2008).

9. En España han sido necesarias hasta cinco regularizaciones masivas (1985, 1991, 2000, 2001 y 2005), ordenadas por diferentes gobiernos del PSOE y PP. En el mismo periodo en Italia también se han llevado a cabo otras siete: 1986, 1990, 1995, 1998, 2002, 2009 y 2012.

10. Los sucesos racistas y xenófobos de El Ejido, los días 5, 6 y 7 de febrero de 2000, catalogados como unos de los más virulentos acaecidos en la España democrática, levantó un polvorín de críticas, alarma social y estudios e investigaciones, nacionales e internacionales. Entre los más detallados encontramos: Foro Cívico, 2000; S.O.S. Racismo, 2001; Checa (dir), 2001. En Italia también ha habido casos de este tipo: Colloca, 2010 y 2013; Boretti, 2010 y Corrado, 2011.

Sin embargo, como venimos adelantando, sería injusto no reconocer la evolución que, respecto a la contratación de la mano de obra extranjera, ha sufrido la provincia de Almería en los últimos 15 años, apreciándose un cambio radical, con una tendencia que ha disminuido drásticamente ese racismo estructural al que hacíamos referencia y las barreras que generaba¹¹. Los empresarios agrícolas han apreciado la necesidad de mantener a sus trabajadores con contrato el mayor tiempo posible, estabilizando la plantilla con los que están mejor especializados en determinadas labores. Es una demanda que ellos mismos han venido reclamando (Aznar *et al.*, 2011). Las inspecciones técnicas en el campo han puesto el resto, dado que un pequeño empresario que contrate trabajadores indocumentados puede ser sentenciado a entre 2 y 5 años de prisión, además de sanciones de entre 10 y 12.000 € por cada trabajador ilegal. Son riesgos muy elevados, por ello, cada vez son menos los empresarios agrícolas que se exponen a ello. La mejor prueba son los datos del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de 2016, referidas a las inspecciones realizadas en el sector agrícola y el número de trabajadores extranjeros afectados¹². Por otro lado, los mismos empresarios –hijos de los primeros agricultores– experimentan hoy otras vías para aumentar sus ganancias, sobre todo desde la organización comercial (véanse Cajamar, 2015 y 2016; Valera *et al.*, 2016), no necesitando ya, necesariamente, que sea en la mano de obra su mejor fuente de obtención de ganancias, a través de la explotación de sus trabajadores.

Por otro lado, en la nueva realidad que se aprecia en el campo almeriense, tiene mucha importancia la incorporación de familias inmigradas al dinamismo y emprendimiento del sector hortofrutícola. En torno al 8-10% de las explotaciones son propiedad de familias inmigradas o gestionadas por ellas (Galdeano *et al.*, 2013; García, 2010; Zepeda y Vega, 2015). Investigadores de la Universidad de Almería (Galdeano *et al.*, 2013) han puesto recientemente de manifiesto el importante papel que viene jugando la estructura familiar de los inmigrados en estos cambios. La presencia de niños y niñas en los colegios de la zona, institutos y universidad está cada vez más normalizada en la provincia de Almería, signo inequívoco de años de residencia y permanencia en la misma localidad (Aparicio y Portes, 2014; Checa, 2014).

3. Almería y el descubrimiento del oro verde

El contexto de la provincia de Almería ha estado fuertemente influenciado en los últimos 40 años por un desarrollo extraordinario de la economía agrícola local y toda la industria de atención y servicios paralelos que conlleva: semilleros, almacenes de suministros de insumos, gestorías y asesorías, sucursales bancarias, concesionarios de automóviles, etc. Por otro lado, el impacto, desde el punto de vista paisajístico, es fácilmente perceptible: el Poniente almeriense es el corazón de la conocida como *huerta de Europa*, una llanura que se aproxima a las 28.000 hectáreas de invernaderos sin solución de continuidad, distinguida perfectamente desde un satélite. Es lo que se ha dado en llamar *mar de plástico*. De sus cultivos se extraen cada año varios millones de toneladas de hortalizas. Ello obliga a que durante todo el día centenares de camiones de gran tonelaje se di-

11. Así lo ponen de manifiesto estudios como los de Aparicio-Portes (2014) o la encuesta encargada por la obra social La Caixa (2012) en todo el territorio español, donde se destaca la estabilidad de muchas familias de inmigrados, trabajadores del campo almeriense.

12. Los datos que el Ministerio ofrece, según las inspecciones de trabajo y seguridad social, son los siguientes: para 2011, se llevaron a cabo 472 inspecciones, con un número de 30 trabajadores extranjeros afectados (por diferentes irregularidades: falta de documentación, no tener licencia de trabajo, etc.). En 2012, 360 inspecciones y 35 trabajadores afectados. En 2013, 344 inspecciones y 18 afectados. En 2014 los extranjeros afectados por irregularidades fueron 19, para 392 inspecciones. En 2015 las inspecciones en el campo fueron 469 y 27 los trabajadores extranjeros afectados.

rijan a los mercados hortofrutícolas centroeuropeos. Entre el 60-65% de la producción –en 2015 se alcanzó el 75%- cruzó la frontera francesa rumbo a la Europa central¹³ (Cajamar, 2015 y 2016).

En cambio, décadas antes del descubrimiento y de la puesta en marcha de la extracción del *oro verde* de Almería, la comarca de Poniente almeriense fue siempre una de las zonas más deprimidas y paupérrimas de toda España. No es casualidad que desde los tiempos de la emigración transoceánica, a inicios del siglo XX hasta los flujos migratorios intraeuropeos de la postguerra, Almería siempre registró uno de los índices más altos de emigración de España (García, 1965; Cózar, 1980). No en vano, entre 1900 y 1981, la provincia tuvo un saldo negativo de 316.606 habitantes, para una provincia que a primeros de los ochenta registraba 405.313 personas. Teniendo en cuenta que a primeros de siglo contaba con 359.013, en los primeros ochenta años del siglo XX Almería solo aumentó en 46.300 habitantes. Por el contrario, en tan solo 25 años, los que van de 1990 a 2015, hoy representa una de las provincias con el índice más alto de inmigración que llega a España, como se apreciará más adelante (cuadros 1 y 2).

¿Qué ha sucedido para que este cambio histórico se produzca en tan solo unas décadas? Es el llamado *milagro almeriense* (véanse nota 2 y Checa, 2003; Rivera, 2000, Sánchez, 2005). El origen hay que buscarlo en las políticas de expropiación, parcelación y asignación de tierras que el INC y el IRYDA llevaron a cabo durante los años sesenta y setenta del siglo pasado, y la construcción de pozos por parte de los técnicos del IARA. El resultado: una tierra que era estéril y pedregosa se convirtió en un oasis fértil y productivo. El buen clima y las continuas mejoras en la tecnología agrícola pusieron el resto.

Por lo demás, la necesidad de mano de obra favoreció un primer flujo migratorio, que llegó desde las cercanas comarcas montañosas de La Alpujarra, a finales de la década de 1970. Estos, a su vez, fueron comprando nuevas tierras, enarenándolas y construyendo invernaderos. Estos primeros colonos, acostumbrados a la miseria en la que vivían en sus aldeas y seducidos por los primeros éxitos económicos, pusieron en funcionamiento las técnicas más duras de auto-explotación personal y familiar. Aquellos pioneros agricultores veían doblar sus tasas de productividad y de rendimiento cada año¹⁴. Eran un *boom* agrícola tan desmesurado que una familia para pagar una hectárea de tierra se compraba otra, que después pasaba en herencia a sus hijos (Molina, 2002).

Bajo el plástico de los invernaderos, los agricultores no solo acortaban los tiempos de maduración de cada producto, también multiplicaron los ciclos de cultivo y de recogida. De esta forma, la capacidad constante de producción hortofrutícola era tan extraordinaria que pudo responder a la demanda no estacional en Europa. Es decir, durante los meses invernales, las hortalizas procedentes de Almería comenzaron a llenar los mostradores de los supermercados de cualquier ciudad centroeuropea.

Con el ingreso de España en la Comunidad Económica Europea, el 1 de enero de 1986, y la consiguiente caída progresiva de las barreras aduaneras, el *milagro* almeriense de su agricultura se consolidó. Veamos algunos datos, en toneladas: en 1980 se exportaron 100.000, cinco años después ya se superaban las 250.000, 500.000 en 1990 y 1.400.000 en 1995. El sector hortofrutícola

13. En 2011, según un informe de la Junta de Andalucía, la noticia era que las frutas y hortalizas almerienses llegaban a 50 países de todo el mundo (Alemania es el gran comprador). Ello representa el 97% de lo exportado en Andalucía y el 19% del conjunto nacional; estos valores alcanzan los 1.800 millones de euros. En la campaña de 2015 se alcanzaron los 2.194 millones (Cajamar, 2016).

14. Veamos un ejemplo: si la producción media en España es de 8,21 kgs. de tomate por metro cuadrado, al aire libre, en un invernadero almeriense la producción suele estar en torno a los 13,50 kgs. por metro cuadrado.

cerró la campaña 2013 con nuevo récord, al exportar 2,15 millones de toneladas, valoradas en casi 2.000 millones de euros. Ello supone un 9,3% más que en el ejercicio anterior en facturación y 44.600 operaciones comerciales. De esta forma ha llegado a asentarse como la provincia líder en España, por encima de Valencia y Murcia, con un total de exportación que ronda el 20% nacional.

«En muy pocos casos la agricultura se sigue considerando como un motor de desarrollo, capaz de generar riqueza y empleo y de actuar como base sobre la que desborda un tejido productivo de empresas de insumos, industrias de transformación, sociedades de comercialización y centros de investigación, desarrollo e innovación. Quizás una de las excepciones más significativas sea la provincia de Almería» (García Torrente, 2005: 154).

Sin olvidar que a partir de los años ochenta los invernaderos comenzaron a proliferar como setas. De las 300 Has. existentes en la provincia en 1970, se pasa a 12.000 Has en 1985 y, pese a las medidas promulgadas por el Gobierno para intentar detener la *plastificación* del territorio (Palomar, 1994), sobre todo por miedo al agotamiento de los acuíferos, la carrera hacia el *oro verde* ha continuado hasta nuestros días, llegando a estar en producción en ciclos agrícolas de una campaña anual 46.000 hectáreas en toda la provincia (casi 30.000 Has. solo en los Campos de Dalías y de Níjar), según afirma García (2005).

Como era de esperar, al paso de los años, la agricultura de invernadero se convierte en una especie de laboratorio químico, cada vez más avanzado tecnológicamente, siempre dirigido a un aumento de la productividad, a través de un total control tecnológico. Las grandes firmas internacionales de insumos, semillas, control biológico o agroquímicas, no tardaron en abrir sedes y oficinas en la provincia, para apoyar –y controlar– a los agricultores en la elección y en los procesos de producción, experimentando e implantando fertilizantes y semillas híbridas, tanto para conseguir una mayor calidad organoléptica del producto, como para aumentar sus propios beneficios. De esta forma los empresarios agrícolas se hacen cada vez más dependientes de este sistema. El control y dependencia, desde la siembra hasta la recogida, es total.

Ahora bien, si la interferencia de las multinacionales en la producción se hace imprescindible, aún es más asfixiante en la fase de la comercialización de los productos. Las 168 comercializadoras de género son las encargadas del tratamiento, conservación y comercialización de todos los productos hortofrutícolas. Hay unas 168 en total, entre alhóndigas y cooperativas de productores, unas 57-60 creadas durante las dos últimas décadas. Pero en realidad todas ellas no son más que cuerpos intermedios entre los más de 16.000 pequeños productores y la escasa docena de compañías extranjeras que sistemáticamente controlan toda la exportación y distribución¹⁵.

Esta docena de empresas comercializadoras europeas pertenecen a las grandes cadenas de supermercados. Obsérvese lo fácil que es ponerse de acuerdo diez empresas sobre un precio a pagar por el tomate o pimiento, sabiendo que hay más de 168 alhóndigas y cooperativas dispuestas a comprar y vender¹⁶. El control que llega de Europa sobre el campo almeriense, vía *holdings* comercializadores, es completo y absoluto. Imponen sus exigencias sobre el tiempo de entrega, bajada de los precios, verificaciones y protocolos de calidad; definen previamente, y de manera muy

15. Nos referimos a los grupos internacionales que dominan la distribución alimentaria europea, tanto en las grandes superficies o hipermercados, como en las cadenas de supermercados nacionales: Auchan (Alcampo, en España), Carrefour, Metro AG, Système U-Super U, Lidl o Aldi; Mercadona, Hipercor o Consum, en España; Despar, Esselunga o Coop. Billa, en Italia.

16. Hay un dato alentador: según se puso de manifiesto en el reciente congreso de la Alianza Cooperativa Internacional (2016) en la actualidad hay en el campo almeriense un proceso de concentración de cooperativas en torno a 6-7 grandes grupos cooperativos (ver Cajamar, 2016).

detallada, desde la calidad, el color y la maduración, hasta el embalaje y presentación. El agricultor no es más que una pieza encastrada en el interior del tejido productivo *glocal* (Jiménez, 2008).

En consecuencia, para el empresario agrícola almeriense es prácticamente imposible incidir sobre los consumos intermedios y sobre los costes de los materiales, sobre el tiempo y las modalidades de producción; por ende, como ya hemos adelantado, su limitación es tal que la libertad de acción queda bastante reducida al progresivo ajuste del coste de la fuerza-trabajo.

La necesidad de mano de obra poco cualificada, por un lado, y por otro, las políticas restrictivas en materia de inmigración adoptadas por los países del norte de Europa (1990-2005), han posibilitado que las rutas migratorias desde África, América latina y la Europa del este se orientaran hacia los países de la Europa meridional. El caso de los marroquíes es paradigmático: desde los primeros años de la década de los noventa fueron los trabajadores que primero llegaron a la zona, jóvenes, solteros, sin exigencias laborales, aceptando contrataciones verbales y nulas prestaciones por desempleo. Fueron la mano de obra flexible y a bajo coste que necesitaba este campo andaluz. La falta de controles e inspecciones de trabajo de entonces pusieron el resto.

Cuadro 1. Evolución de la población en España. Total y extranjera (1990-2015)

	1991 (*)	2000	2010	2015
España	Total: 38.874.573 Ext: 393.100	Total: 40.499.790 Ext: 923.879	Total: 47.021.031 Ext: 5.747.734	Total: 46.624.382 Ext: 4.729.644
Andalucía	Total: 6.940.522 Ext: 48.722	Total: 7.340.052 Ext: 128.916	Total: 8.370.975 Ext: 704.056	Total: 8.399.043 Ext: 636.205
Almería	Total: 455.496 Ext: 3.379	Total: 518.229 Ext: 18.957	Total: 695.560 Ext: 151.159	Total: 701.211 Ext: 138.104

Fuente: INE. Padrón Municipal de Habitantes.

* Datos referidos al Censo de Población y Viviendas. Elaboración propia

Se hizo anotar páginas arriba que en el campo almeriense la práctica totalidad de los empresarios agrícolas tienen legalizados a sus trabajadores, gracias a la cada vez mayor cultura empresarial y el miedo a las inspecciones de trabajo. Ya sabemos que en la actualidad, como se nos demuestra en nuestras entrevistas del trabajo de campo, la norma común es que muy pocos empresarios pagan a sus trabajadores lo que marca el Convenio Colectivo Provincial de Trabajo en el Campo para la provincia de Almería, firmado por sindicatos (CCOO y UGT) y patronales agrarias (ASEMPAL, ASAJA y COAG-Almería)¹⁷. Lo normal es abonar a los trabajadores como peones agrícolas -fijos/discontinuos o eventuales- unos 25-35 € diarios, es decir, unos 600-660 €/mes si trabajan todos los días (20 o 24), cuando el convenio marca 778 €/mes o 5,84 €/hora, es decir, 46,72 €/día. Salta a la vista el evidente abuso, por no hablar de pago de las horas extras, las vacaciones o pagas extraordinarias, plus por el transporte o la vivienda, que no se les abonan y que sí se recogen en el Convenio.

¿Y los españoles? Pocos querían ser peones agrícolas en estas circunstancias laborales, aunque bastantes han vuelto bajo el plástico al ver aniquilados sus ocupaciones en la construcción, tras la explosión de la burbuja inmobiliaria en 2008. Esta nueva situación ha devuelto un poco al campo almeriense la imagen más prístina del trabajo en los invernaderos: el trabajo familiar de

17. Véase el firmado para 2012-2015 (BOP de Almería, n. 77, de 24 de abril de 2013, pp. 40-58). No hemos encontrado otro más reciente.

padres, hijos, incluso abuelos. Hoy el 50% de la mano de obra es familiar (Céspedes *et al.*, 2009; Hortyfruta, 2010), dando empleo a unas 55.000 personas al año. Trabajadores extranjeros dados de alta son, en los últimos datos de 2017, algo más de 26.000; en cambio, la Fundación Cajamar (2015) habla de unos 35.000 trabajadores extranjeros, lo que vendría a significar dos cosas, una, que aún queda una amplia bolsa de mano de obra extranjera flexible y, dos, que con la crisis muchos españoles han sacado a los extranjeros de las peonadas del campo.

En resumen, como se apreciará, a pesar del leve estancamiento en los últimos años (2010-15), en la evolución general (1996-2015) la llegada de extranjeros a la provincia ha sido espectacular. El cuadro siguiente lo deja bien claro en todo el Poniente y en el Levante. Por ejemplo, si en 1996 había 2.330 extranjeros en El Ejido y cuando el conflicto étnico residían 4.317 legalizados, tan solo 6 años después, tras la regularización masiva de 2005, esta población alcanzaba ya las 23.065 personas; cifra que, como en el resto de municipios, ha seguido creciendo hasta 2010. Sin embargo, debido a los efectos negativos de la crisis todos los municipios han visto mermadas las cifras de inmigrantes en el último lustro, especialmente en El Ejido. Hay una explicación evidente: exceso de oferta de mano de obra.

Cuadro 2. Evolución de la población extranjera en las ciudades almerienses de agricultura intensiva (1996-2015)

	El Ejido	Vícar	La Mojonera	Roquetas de Mar	Níjar
1996	2.330	902	438	2.244	395
2000	4.317	1.605	551	3.817	1.021
2006	23.065	5.128	2.101	20.010	9.221
2010	30.571	7.122	2.958	27.554	11.161
2015	25.841	6.040	2.983	25.714	9.863
Variación (1996-2015)	+23.511 (993%)	+5.138 (569%)	+2.545 (581%)	+23.480 (1.046%)	+9.468 (2.396%)

Fuente: INE. Padrón Municipal de Habitantes. Elaboración propia

4. La llanura de Sibari: las dulces clementinas y la trampa del mercado

La llanura de Sibari se ubica en la vertiente jónica septentrional de la región, entre el macizo del Pollino y la Sila; es la más extensa de Calabria. Cuenta con 33 municipios y una extensión agrícola de 184.000 hectáreas. Durante la postguerra de la segunda guerra mundial vivió un período de intensa renovación económico-social y de infraestructuras, lo que la convirtió en una de las zonas más prósperas de Calabria y de todo el sur italiano. En los años 50 del siglo XX la obra de saneamiento del territorio, a través de la *Opera Sila*, y la posterior –aunque parcial– reforma agraria, además de la consolidación de la pequeña y mediana propiedad campesina, dieron lugar en toda la zona a una importante actividad agrícola (cítricos, olivares, arrozales), fomentando incluso cierta inmigración procedente de las montañas circundantes y poniendo freno a la emigración que salía de la región.

Especialmente en los años ochenta y noventa se implementaron importantes procesos de modernización. La intensificación de la producción, la participación en los mercados nacionales e internacionales, en términos cada vez más competitivos, y la progresiva retirada de la mano de obra local, crearon espacios para la inserción de los trabajadores migrantes.

El desarrollo de la llanura de Sibari y del sector agrícola han sido posibles gracias a las experiencias empresariales exitosas y a la creación de asociaciones de productores, lo que conllevó significativos procesos de modernización. La expansión y reorganización de cada empresa, a través de la integración vertical y del control sobre la tecnología y las patentes, han venido mejorando la gestión, así como la organización de los procesos productivos y del mercado.

En particular, el desarrollo de las actividades de procesamiento en el interior de las empresas agrícolas y la comercialización al por mayor de productos agrícolas han sido las estrategias para buscar ventajas competitivas en los mercados de exportación, consiguiendo mejores precios de venta.

El sector de las clementinas es un ejemplo de innovación y productividad, en virtud de la adopción de técnicas productivas innovadoras, de la mejora de la calidad de los productos y, por ende, de la inclusión en las relevantes redes comerciales nacionales e internacionales (Capano y Marini, 1997; Cavazzani y Sivini, 1997). Estos procesos de transformación han sido favorecidos por estructuras cooperativas de servicios, enfocadas tanto a la producción como a la valorización comercial.

En realidad, la agricultura de la llanura de Sibari, constituida por empresas agrícolas estructuralmente poco homogéneas (Gaudio y Gaudio, 2005), aunque expuesta a periódicas crisis estructurales, sigue siendo vista como el motor más factible del desarrollo económico calabrés. La formación de las cadenas alimentarias ha sido fuertemente condicionada por la acción de las políticas comunitarias que durante el período 2000-2006 han promovido la realización de numerosos Proyectos Integrados de Cadenas alimentarias (en italiano *PIF, Progetti Integrati di Filiera*). Sin embargo, las empresas pertenecientes a las cadenas representan menos del 50% del sistema productivo agrícola en la provincia de Cosenza. La cadena de las naranjas clementinas (equivalente al 60% de la producción nacional) es la más completa, pero presenta todavía algunas cuestiones críticas, tanto desde la óptica de la integración como de la competitividad. Solo el 20% de la producción de clementinas cuenta con un sistema de comercialización integrado, mientras que el 70% está en manos de comerciantes no organizados. Otros puntos críticos se identifican en el sector del procesamiento de cítricos y en la estacionalidad. No obstante, los productores lamentan la detención de los procesos de investigación e innovación para hacer frente a la competencia internacional (de España y Marruecos, por ejemplo).

La búsqueda de mano de obra regularizada y la relevante difusión del trabajo sumergido son vínculos adicionales que este sector debe enfrentar. La evolución de la cadena productiva parece estar condicionada por las relaciones que impone la Gran Distribución Organizada (GDO), que estimula permanentemente hacia el desarrollo de nuevas y diversificadas variedades del producto, así como incentiva estrategias de agregación entre empresas. No en vano, el pequeño tamaño de las empresas locales es un factor muy a tener en cuenta en el engranaje de las dinámicas de un mercado fuertemente controlado por los intermediarios comerciales; a pesar de que para algunos productos -como los melocotones y las clementinas- dichas empresas locales logren comercializar hasta el 70% de la producción, su venta conlleva serios problemas en el sector, tanto porque en los mercados locales ha disminuido la capacidad de absorber la producción, como por los vínculos de estandarización impuestos por la GDO.

Las marcas de calidad creadas –por ejemplo, el IGP para las clementinas¹⁸- están apostando sobre todo por la valorización de los productos en los mercados nacionales y europeos, con un intento de superar las presiones competitivas que sobre los precios imponen determinadas cadenas, así como por la evidente exposición a la competencia internacional.

Por lo demás, tanto a nivel nacional como regional, la crisis del sector olivícola -desde hace muchos años- y más recientemente la del sector de cítricos están socavando seriamente los ingresos empresariales, impulsando en muchos casos al cese de su actividad (Inea, 2011). En consecuencia, la revuelta en enero del 2010 de los migrantes africanos en Rosarno, en la llanura de Gioia Tauro, puede interpretarse como el resultado social de esta crisis¹⁹. En la temporada 2010-11 los efectos de la crisis también se manifestaron en la llanura de Sibari, con impactos directos sobre el trabajo estacional de los inmigrantes, retribuidos en algunos casos con menos de 20 € por jornada.

Los empresarios agrícolas lamentan la falta de investigación e innovación, avances que permitirían, en particular, el alargamiento de los periodos de cosecha, con otras variedades tempranas y tardías. Esta renovación, que en el pasado ha sostenido el desarrollo de la agricultura de la llanura -incluso con incentivos económicos públicos para la reconversión- en los últimos años se ha caracterizado por haber entrado en competitividad con los productos llegados desde España y, recientemente, desde Marruecos, dos grandes abastecedores de los mercados internacionales.

La organización del trabajo y la reciente movilidad reticular de la mano de obra requieren nuestra atención. Las organizaciones de los agricultores en el territorio de la Sibari han estimado que, con una producción media, serían necesarios alrededor de 12.000 personas (inmigrantes) durante los meses invernales, a fin de cubrir la recogida de cítricos. Sin embargo, los extranjeros inscritos regularmente en los registros municipales de la llanura son poco más de la mitad (7.654), aun teniendo en cuenta el aumento de un 20,1%, registrado entre 2008 y 2009, a pesar de la crisis, fundamentalmente en grandes centros de la costa jónica (Rossano, Corigliano Calabro, Cassano Allo Ionio, Villapiana, Crosia y Trebisacce).

Cuadro 3. Evolución de la población en Italia. Total y extranjeros (1991-2015)

	1991	2000	2010	2015
Italia	Total: 6.744.119 Ext: 648.935	Total: 6.995.744 Ext: 1.379.749	Total: 9.433.744 Ext: 4.235.059	Total: 60.665.551 Ext: 5.014.437
Calabria	Total: 2.075.886 Ext: 8.690	Total: 2.011.466 Ext: 17.505	Total: 1.959.050 Ext: 65.867	Total: 1.976.631 Ext: 91.354
Cosenza	Total: 751.211 Ext: 1.291	Total: 733.797 Ext: 4.471	Total: 714.030 Ext: 20.966	Total: 717.535 Ext: 30.275

Fuente: ISTAT. Padrón Municipal de Habitantes. Elaboración propia.

En realidad, la amplitud del territorio y la disponibilidad de viviendas a lo largo de la costa -casas de veraneo desalquiladas, como en Marina di Schiavonea, en Corigliano Calabro- y en los centros históricos -caso de Cassano allo Ionio- parecen reducir la concentración espacial y la tensión

18. Indicazione Geografica Protetta («denominación de origen»).

19. Los bajos precios pagados a la producción, junto a la disminución de la demanda industrial de naranjas para la transformación, seguida a la importación de zumo de naranja a bajo costo desde Brasil, provocaron una crisis en la agricultura local. A esta se sumó, durante el periodo de recesión económica, la llegada de cientos de migrantes en busca de trabajo, procedentes del norte de Italia, tras ser despedidos de sus trabajos en fábricas e industrias.

social, a pesar que las crónicas periodísticas continúan hablando de episodios de violencia racista y xenófoba.

Los migrantes, además de representar la mano de obra que realiza el trabajo sumergido, son destinatarios también de un mercado inmobiliario que se paga en negro. Las asociaciones y cooperativas agrícolas desempeñan un papel no solo en la organización del trabajo, sino también en la colocación de los inmigrantes en viviendas y del transporte a nivel comarcal. Formas de *capolarato* y de manejo ilegal del reclutamiento y del trabajo se insertan en la reproducción de los procesos migratorios en los campos locales. La residencialidad de los inmigrantes obviamente está relacionada con las dinámicas sociales y con la organización del sistema productivo local.

En la cosecha de cítricos, además de los jornaleros locales, se emplean cada vez más trabajadores extranjeros, extracomunitarios y comunitarios. Lo que les caracteriza es una fuerte movilidad territorial (entre las diferentes regiones del Sur y entre el Norte y el Sur), así como su diversificación profesional (por ejemplo, alternando el trabajo agrícola con el comercio ambulante, en el caso de los magrebíes, o con el trabajo en la construcción, caso de los rumanos). Para algunos, la presencia en la zona de la temporalidad se limita principalmente a la época de la cosecha olivícola y, en particular, la de cítricos, que requiere un aporte importante de mano de obra desde noviembre hasta marzo. A esta le sigue la temporada de poda e injerto, que precisa de empleados para operaciones especializadas, donde se ocupan inmigrantes con mayor experiencia, sobre todo residentes de manera estable. En el período entre abril y junio, las mayores oportunidades surgen en el área del Metapontino, en Basilicata (Metaponto, Policoro, Pisticci, Basilicata), para la cosecha de las fresas, donde se emplean mujeres procedentes de la Europa del este; en otros muchos casos se produce un retorno parcial de inmigrantes desde sus respectivos países de origen –es el caso de rumanos y búlgaros- o de una migración interna dentro de la propia Italia –sistema más usado por los africanos-.

Cuadro 4. Evolución de la población extranjera en las ciudades de la llanura de Sibari (2004-2015)

	Rossano	Corigliano C.	Cassano I.	Trebisacce	Crosia	Villapiana
2004	26	69	19	25	42	46
2006	275	631	206	285	133	277
2010	2.172	1.392	654	538	544	423
2015	3.825	2.617	1.490	733	857	409
Variación (2004-2015)	+ 3.799 (14.611%)	+2.778 (4.026%)	+1.471 (7.742%)	+708 (2.832%)	+815 (1.940%)	+363 (789%)

Fuente: ISTAT. Padrón Municipal de Habitantes. Elaboración propia

Se ha podido observar, pues, que algunos inmigrantes -sobre todo del Magreb y de Europa del este- no se trasladan al área en que encuentran trabajo, sino que siguen residiendo en los mayores centros urbanos de la llanura; así contribuyen de manera significativa al mantenimiento de las pequeñas actividades comerciales de la zona. El período entre julio y septiembre se caracteriza por una baja densidad de extranjeros, por las menores oportunidades de empleo que hay en la agricultura. Algunos encuentran trabajo en la cosecha de los melocotones o en las pequeñas industrias de procesamiento, a la espera de que se reinicie la campaña de los cítricos.

La presencia de los extranjeros residentes ha aumentado en lo largo de los últimos 10 años. Los números, si bien cuantitativamente lejos de los de Almería, lo dejan bien claro (ver cuadros 3 y

4). Por ejemplo, si en 2004 había 26 extranjeros registrados como residentes en Rossano, 10 años después, en 2016, son 3.825 (nada menos que un 14.611% más). Las cifras han aumentado también en el resto de municipios grandes de la llanura, a pesar del periodo de recesión económica de la reciente crisis y de las tendencias negativas registradas a nivel nacional. Es decir, en la zona hay un descenso de migrantes italianos y un espectacular aumento de los migrantes extranjeros.

Los grupos predominantes llegan desde el Magreb -Túnez y, sobre todo, Marruecos- y de Europa del este. Los migrantes de África Subsahariana -de Senegal, Somalia o Burkina Faso- son menos en número; en algunos casos son refugiados y solicitantes de asilo de distintas nacionalidades que se mueven entre las zonas de cosecha. Últimamente también hay, y cada vez más numerosos, los llegados de Paquistán e India. Entre los inmigrantes de Europa del este predominan las nacionalidades rumana y búlgara, pero también están llegando de Ucrania y Polonia. La mayoría de los rumanos después de la temporada de cosecha en Italia regresan a sus lugares de origen para, como campesinos que son, dedicarse a sus campos, repitiendo mismo el itinerario, año tras año.

Las nuevas entradas de comunitarios en 2006 han producido diferencias en el tratamiento salarial entre los grupos de inmigrantes y entre estos y los trabajadores autóctonos. Normalmente, los trabajadores africanos perciben un promedio de 20-25 € por día (o un euro por caja), mientras que los europeos del este pueden alcanzar los 35 € por el mismo trabajo; los peones autóctonos -sobre todo si demuestran experiencia- cobran alrededor de 40 € día. No obstante, hay estudios que ponen de relieve que en otras áreas de Calabria los rumanos y búlgaros perciben salarios todavía más bajos que los africanos (De Bonis, 2005).

Por lo demás, el trabajo jornalero puede ser de 10-12 horas diarias. Es difícil que se corresponda con lo que marca el Contratto provinciale per gli operai agricoli e florovivaisti, para la provincia de Cosenza, firmado por sindicatos (FAI-CISL, ULLA-UIL y FLAI-CGIL) y patronales agrarias (Confagricoltura, Coldiretti y CIA): el convenio marca cerca de 800 €/mes o poco más de 4,50 €/hora, es decir, casi 30 €/día, considerando 6 horas y media al día (39 horas a la semana).

La externalización de las operaciones de cosecha y comercialización permiten una mayor flexibilidad laboral, una gestión simplificada, así como la consecución fraudulenta de beneficios ligados a la Seguridad Social. Cooperativas *ficticias* o *informales* operan a través de acuerdos con empresas locales, mediante la firma de contratos de trabajo entre cada empresa y el jornalero. A veces estos contratos tienen una duración de pocos días, pero representan una tutela en caso de controles. Las aportaciones, si son pagadas, lo son únicamente después de tres o seis meses de trabajo, pero para un número mucho menor de jornadas; en cambio, sí le son reconocidas -aunque no estén trabajadas- a los jornaleros italianos y les valen para tener derecho al subsidio de desempleo y otros beneficios de la seguridad social.

El desarrollo de redes de inmigrantes durante los períodos laborales redefine incluso las prácticas informales de reclutamiento, según estén más o menos conectadas con la intermediación local, dado que se encomienda a alguno de ellos -ya empleado o residente desde hace tiempo en la zona- para que llame y reclute a otros compatriotas. Este sistema está muy extendido entre el colectivo rumano. Sin lugar a dudas, desde la perspectiva unilateral del capital se evidencia una transformación en las modalidades de explotación y valoración del trabajo, pero observándolo desde una perspectiva dialéctica de la subjetividad, lo que aparecen son ámbitos de socialización, sostenidos en las prácticas socio-espaciales de la movilidad (o circulación migratoria).

En todo este contexto socioeconómico se aprecia que la agricultura de la llanura de Sibari tiene una estructura que podríamos definir como *extendida*, no solo en virtud de las conexiones reticulares que permiten la producción, el almacenamiento, la distribución y la transformación de frutas y verduras -involucrando asimismo, por ejemplo, a productores en la llanura de Gioia Tauro- también, y muy especialmente, gracias a las ramificaciones creadas por las migraciones extranjeras que aportan la mano de obra. De esta forma, como decimos, el distrito de Sibari parece evolucionar hacia cadenas - *clusters*- y plataformas productivas mucho más matizadas y articuladas que en el pasado. Las ventajas competitivas parecen que ahora se derivan más hacia la eficiencia y la eficacia que ofrecen las cadenas productivas largas y los vínculos funcionales con otros contextos sociales, económicos, políticos y territoriales, que hacia la búsqueda de arreglos productivos a baja escala y mercado locales, que son menos arraigados, pero mucho menos rentables.

5. Consideraciones finales: ¿tiene futuro este modelo sureño del Mediterráneo de agricultura e inmigración?

Primero, sobre el impacto de la globalización y la liberalización de la agricultura en el Mediterráneo.

Si el empleo de la inmigración temporal ha representado un nuevo campo de experimentación en lo que concierne a la gestión y control óptimo de las migraciones en la agricultura mediterránea norteña (González Enríquez, 2011), el verdadero cambio estratégico hay que buscarlo en la superación del modelo de la «deslocalización *in loco*» del sector agrícola. Al igual que en otros sectores, la deslocalización de la producción se viene manteniendo como estrategia segura y ganadora.

En el pasado varios acuerdos comerciales habían ido abriendo el mercado europeo a los productos de países del Magreb -contra los que los agricultores almerienses y calabreses se han movido en repetidas ocasiones- pero el reciente acuerdo comercial UE-Marruecos -ratificado por el Parlamento Europeo el 15 de febrero de 2012- representa un viraje importante, ya que contempla un aumento muy considerable en las cuotas de importación. Dicho acuerdo no viene sino a ratificar la reorganización y reubicación del sector agroalimentario europeo, diseñada por la UE para los próximos lustros. En este sentido se encuadraría la llamada *guerra del tomate* que españoles y marroquíes vienen librando desde hace más de una década, siendo muy probable que se extienda a otras frutas y hortalizas (no en vano dicho acuerdo establece la reducción del 55% de los aranceles sobre los productos agrícolas marroquíes que entran en la UE, aunque con un descenso gradual de los mismos).

En definitiva, con el Plan Nacional *Marruecos Verde*, en el sur del país alauita se prevé doblar su producción de fruta y hortalizas en el espacio de cinco años. Como consecuencia, esta agricultura magrebí es mucho más que una sencilla amenaza para los distritos agro-industriales del sur de Europa. Se habla de alrededor de más de 20.000 Has. de invernaderos, en continua expansión, ubicadas en el corazón de la provincia de Agadir. Es conocido que el gobierno del rey Mohamed VI apoya por completo esta iniciativa, pero no es menos cierto que la mayoría de las empresas agrícolas allí instaladas son mixtas, con capital español en la producción y la participación de multinacionales francesas en la distribución. Estamos convencidos que peligrará muy seriamente la viabilidad del campo almeriense a medio plazo.

Por otro lado, a estos invernaderos han de unirse miles de hectáreas de plantaciones de cítricos que llevan años existiendo en Marruecos, con una producción anual que sigue aumentando: en 2011 se produjeron alrededor de 1.8 millones de toneladas. La amenaza aquí es para la región española de Valencia y para la italiana de Calabria.

Segundo, la crisis económica y el descenso de las migraciones en el Mediterráneo.

Refutando las teorías interpretativas de las migraciones, basadas en un enfoque funcionalista del *push and pull*, en última década las migraciones desde África han seguido creciendo, solo retenidas en los últimos años debido al escenario de crisis económica. La menor falta de oportunidades de empleo en las actividades agrícolas en las zonas rurales del Mediterráneo no se ha traducido en un agotamiento significativo de los flujos migratorios en las zonas, especialmente en Italia, donde los flujos han seguido creciendo; en Almería sí se ha apreciado un descenso en su presencia, en muchos casos gracias al abandono de muchas familias que han migrado a otros países europeos o retornado a sus países de origen (europeos del este).

Sin duda, las víctimas más perjudicadas de la crisis económica han sido los colectivos de inmigrantes, ya que muchos de ellos han visto incluso cómo perdían su regularidad administrativa. En realidad, las rutas de migración internas, los desplazamientos entre el Norte y el Sur de Italia, entre la agricultura de subsistencia y la agricultura capitalista -o entre otros sectores- cuestionan la que hasta hace unos años era la inequívoca y coherente trayectoria de las migraciones, relacionada con la teoría de la segmentación del mercado de trabajo (Macioti y Pugliese, 2010; Piore, 1979; Sassen, 2002 y 2008).

Dicho de otra forma, «si en los países avanzados es posible encontrar un mecanismo pulmonar que atrae y expulsa a los trabajadores migrantes en función de la situación económica» (Perocco, 2003: 67), en el contexto de la Europa mediterránea este mecanismo se ve reflejado de una manera diametralmente opuesta; es decir, en las etapas de crisis económica ha dado lugar a la densificación y superposición en el mismo territorio de ciclos migratorios antiguos y nuevos.

Como se observa, en los ciclos de sustitución étnica de la mano de obra y la estratificación jerárquica entre grupos nacionales de inmigrantes, no se cumple la teoría de la sucesión ecológica (Aldrich, 1976; Park, 1936), según la cual los *viejos inmigrantes* terminan ocupando posiciones más altas y los *recién llegados* se colocan en nichos laborales que nadie quiere. Tanto en España como en Italia, las trayectorias de la sustitución no son lineales ni garantizan ningún tipo de ascenso social, como fue el caso de la inmigración americana y de las migraciones europeas de la fase fordista; más bien hemos comprobado que los recién llegados deconstruyen la distribución del sistema de empleo del mercado de trabajo local (Corrado y Perrotta, 2012).

Tercero, experiencias migratorias en la crisis de la especulación inmobiliaria.

Todo el escenario de crisis económica que se ha vivido en el último lustro, se ha acentuado de forma aún más visible en la capacidad de resistencia y adaptación de los colectivos de inmigrantes, especialmente en los africanos. Esto es así si la capacidad de adaptación en los intersticios de la crisis no se mide solo en el ámbito del mercado laboral, sino que se hace patente en la inmersión dentro del tejido urbano y residencial desregularizado y marginal.

Será muy interesante ver en un futuro próximo si el estallido de la burbuja inmobiliaria, que tan de lleno ha afectado a España y de manera muy especial al almeriense Campo de Dalías, se

traduce en una mayor disponibilidad de espacios urbanos y habitacionales para los colectivos de inmigrados que allí residen. En el caso de la llanura italiana de Sibari este fenómeno se ha venido produciendo en las dos últimas décadas.

El ejemplo más llamativo de esta ocupación progresiva de villas turísticas por parte de los inmigrantes se da en la conversión que han sufrido los complejos residenciales en la costa *domizia* -particularmente en el área de Castel Volturno-; esto es, allí alrededor de 20.000 personas inmigradas viven de forma permanente en lo que hasta hace muy poco fueron alojamientos para turistas italianos -o segundas residencias para las vacaciones de verano-. Con la progresiva *cementificación* de la costa, el creciente desorden urbanístico y la decadencia del atractivo turístico de esta zona, ya iniciada la década de los años 80, la vocación turística del área se diluyó y se devaluaron los inmuebles en muy poco tiempo. Los mismos propietarios se percataron de que los inmigrantes iban a ser la única solución para recuperar algunos ingresos. Primero los extorsionaron con alquileres elevados, después terminaron vendiéndoles sus viviendas.

En la llanura de Sibari, por su parte, el inmenso patrimonio inmobiliario edificado en las últimas décadas en villas turísticas de Corigliano Calabro cumple con una doble función: durante la temporada turística veraniega la ocupan sus propietarios o se alquila a turistas y en la recogida de los cítricos, durante la temporada invernal, se alquila a inmigrantes.

En Almería, en los municipios de Roquetas de Mar y El Ejido aún se nos antoja lejos este fenómeno. Dado que sus barriadas turísticas -Urbanización de Roquetas y Almerimar, respectivamente- a pesar de que hay miles de viviendas vacías, aún mantienen una cotización alta turística hablando, y mucha población nacional vive en ellas permanentemente. Por su parte, los colectivos de inmigrantes se han insertado en las zonas centro, en otras barriadas limítrofes, como es el caso de las Doscientas Viviendas de Roquetas -convertida en un gueto de centroafricanos- y en diseminados, entre los invernaderos (Checa, 2007; Checa *et al.*, 2010).

Y cuarto, Almería y Sibari: ¿distritos rurales donde existe la clandestinidad?

Con el término *distrito de la clandestinidad* queremos, justamente, remarcar cómo la condensación progresiva de los procesos migratorios, en contextos mediterráneos con alta vocación agrícola, ha caminado pareja a la elaboración de estrategias gubernamentales para la captura y contención de amplias bolsas de mano de obra administrativamente desregularizadas. Es lo que Zucchetti (2002) llamó la vocación productiva diseminada en el territorio y ligada al sistema de relaciones sociales, institucionales y ambientales, sedimentadas y estructuradas en el tiempo.

En este sentido definimos el distrito de la clandestinidad como un sistema socio-económico integrado y estructurado sobre la base de la ilegalidad administrativa y el racismo institucional (Becattini, 1987; Governa, 2005). Si no, ¿cómo es posible que contextos geográficamente tan distantes, como son Almería y la llanura de Sibari, sean tan parecidos en las estrategias desarrolladas -institucional, económica, social y residencialmente- a la hora de establecer esa compleja red de interrelaciones? ¿Y cómo es posible que en ambas zonas de producción agrícola durante varias décadas hayan encontrado su base de acción en un sistema que explota la condición de irregularidad administrativa o produce la irregularidad laboral de la población inmigrante? El concepto «sistema» nos describe un complejo conjunto, homogéneo y coherente de prácticas, legales e ilegales, que rigen el modelo económico (De Bonis 2005).

Así se explica que la relación entre la agricultura y las migraciones siga –o haya seguido– un esquema muy similar en Italia que en España –Calabria que en Almería– o en los campos de fresas en Huelva (Andalucía, España) que en las producciones de tomate de Foggia (Apulia, Italia), en los invernaderos de la llanura del Sele (Salerno, Italia) que en los campos que circundan Castel Volturno (Caserta, Italia).

En ambos casos, las políticas españolas e italianas mantienen una actitud ambigua e hipócrita: por un lado, aprueban planes para la integración social de los inmigrantes y la lucha contra el racismo y la xenofobia; por otro, han tolerado la explotación masiva de extranjeros dentro de explotaciones agrarias.

Sin embargo, lo que nos parece más grave es que detrás de esta paradoja o aparente absurdo, se condensa una racionalidad inmanente a los micro poderes sociales, orientada al control gubernamental de los límites óptimos y aceptables de la clandestinidad. En Italia, como en España, a parte de los empresarios agrícolas, son muchos los agentes que actúan sacando beneficios propios de la clandestinidad: por ejemplo, los propietarios de inmuebles que alquilan viviendas deterioradas con precios abusivos, o los muchos *provider* (Ambrosini, 2008: 26), que se lucran con la compraventa de una multitud de certificados –idoneidad de la vivienda, solicitudes de empleo estacional, bodas, etc.– indispensables para conseguir alguna de las formas de *ciudadanía privada* (Mezzadra, 2006: 66). Perocco (2003: 218) lo califica como un régimen de *juslaboris*. Para el tema andaluz puede verse F. Checa (dir) 2009; para el concreto de Almería, J. C. Checa (2007).

En resumen, la clandestinidad es producto de una tecnología de poder que no se fundamenta en la simple marginación de un segmento de la población, aparte de la ciudadanía, sino en la instauración de su control político de manera selectiva. Cuando afirmamos que en estos *distritos rurales de la clandestinidad* la explotación de la condición de irregularidad administrativa o laboral se configura como matriz gubernamental de la gestión de la población, lo que estamos mostrando es cómo un elemento que vertebra todo el sistema del capitalismo global en estos territorios –la precarización y la clandestinidad de la fuerza de trabajo– se condensa de forma tan masiva que se vuelve todavía más evidente y sangrante, porque, en palabras de M. Foucault (2002: 53): «el poder no obra por extracción y sustracción, sino por producción y maximización de la producción».

Ciertamente, en el texto no hemos podido ampliar y fundamentar –como hubiéramos deseado– con datos estadísticos y localizaciones concretas el número de personas que viven en la clandestinidad en ambas zonas agrícolas, apoyando así esta última conclusión, pero la abundante bibliografía existente así lo corrobora y apoya lo manifestado (Corrado, 2012; Boretti, 2010; Foro Cívico, 2000; Checa, 2007; Checa-Checa-Arjona, 2016).

En definitiva, este análisis ha tratado dos casos paradigmáticos de zonas agrícolas, en Almería (España) y Sibari (Italia), con características específicas propias, dentro de lo que hemos llamado *modelo sureño mediterráneo de explotación agrícola*, donde el empleo de mano de obra extranjera es imprescindible y son resultado tanto del desarrollo agrícola en la globalización neoliberal, como del régimen de control de la movilidad jornalera. Sin embargo, los elementos emergidos evidencian procesos de transición social que nos abren a nuevos escenarios: la creciente dependencia de la agricultura, la competición internacional y presiones en origen sobre los precios, la regulación de la mano de obra y la estabilización de grupos, la flexibilidad de los flujos migratorios, nuevas zonas de producción y exportación, nuevas relaciones comerciales y de inversión, la competición y abastecimiento con áreas específicas –por ejemplo, norte de África y Europa del

este- que, entre todos, van redefiniendo una lenta transformación de este mismo modelo mediterráneo.

El sector agrícola mediterráneo debería hacernos reflexionar sobre el hecho de que la inserción de la población inmigrante e inmigrada no puede quedar reducida a un análisis dentro del esquema evolucionista-marshalliano de los derechos humanos y de la consecuente integración progresiva que va de la exclusión social a la integración, sino más bien deberíamos comprenderlo como un elemento más amplio y fundamental dentro de todo el sistema económico contemporáneo.

En el futuro serán necesarios nuevos estudios que analicen la estabilización o evolución de algunas tendencias que aquí ya hemos atisbado y diagnosticado.

6. Referencias bibliográficas

- Aldrich, H. y Reiss, A.J. (1976). «Continuities in study of Ecological Succession: Changes in the race composition of neighborhoods and their businesses». *American Journal of Sociology*, 81, 846-866.
- Ambrosini, M. (2008). *Un'altra globalizzazione. La sfida delle migrazioni transnazionali*. Bologna: Il Mulino.
- Anido, J.D., García Álvarez-Coque, J.M., Ouabouch, H. (2010). «El sector de las frutas y hortalizas español y la política agraria común: actualidad y perspectivas en el marco de la organización común de mercados». *Revista Agroalimentaria*, 16(31), 115-139.
- Aparicio, R., Portes, A. (2014). Crecer en España. La integración de los hijos de inmigrantes. Colección de Estudios Sociales, nº 38. Obra Social La Caixa.
- Asociación Columbares (1997). *Censo y caracterización de las infraviviendas usadas por inmigrantes en la Región de Murcia: 1996*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- Aznar-Sánchez, J.A., Sánchez-Picón, A. (2010). «Innovación y distrito en torno a un 'milagro': la configuración del sistema productivo local de la agricultura intensiva de Almería». *Revista de Historia Industrial*, 42, 157-193.
- Aznar-Sánchez J.A., Galdeano-Gómez E., Pérez-Mesa J.C. (2011). «Intensive horticulture in Almería (Spain): A counterpoint to current European rural policy strategies». *Journal of Agrarian Change*, 11(2), 241-261.
- Becattini, G. (1987). *Mercato e forze locali: il distretto industriale*. Bologna: Il Mulino.
- Berlan, J.P. (1986). «Agriculture et migrations». *Revue Européenne de Migrations Internationales*, 2(3), 9-32.
- Berlan, J.P. (2002). La longue histoire du modèle californien. En Forum Civique Européen (coord.), *Le goût amer de nos fruits et légumes. L'exploitation des migrants dans l'agriculture intensive en Europe*, 15-22. Limans: Informations et Commentaires.
- Berlan, J.P. (2008). L'immigré agricole comme modèle sociétal? *Études Rurales*, 182, 219-226.
- Boretti, B. (2010). «Da Castel Volturno a Rosarno. Il lavoro vivo degli immigrati tra stragi, pogrom, rivolte e razzismo di stato». En P. Basso (Coord.), *Razzismo di stato. Stati Uniti, Europa, Italia*, 457-485. Milano: Franco Angeli.
- Bryden, J. M. and K. Hart (eds) (2004). «A new approach to rural development in Europe: Germany, Greece, Scotland, and Sweden». *Mellen Studies in Geography*, 9 (Queenston, Lampeter and Lewiston: Edwin Mellen Press).
- Cachón Rodríguez, L. (2005). *Bases sociales de los sucesos de Elche de septiembre de 2004. Crisis industrial, inmigración y xenofobia*. Madrid: OPI-Ministerio de Trabajo.
- Capano, G. y Marini, M. (1997). «Le trasformazioni dell'agricoltura nella Calabria contemporanea». En A. Planica A. (coord.) *Storia della Calabria moderna e contemporanea*, 21-41. Cosenza: Gangemi.
- Caruso, F.S. (2015). «Organizzare gli invisibili delle campagne: percorsi di sindacalizzazione del bracciantato migrante in Andalusia». *Sociologia del Lavoro*, 140, 173-187.
- Cavazzani, A. y Sivini, G. (1997a). *Arance amare. La crisi dell'agrumicoltura italiana e lo sviluppo competitivo di quella spagnola. Soveria Manelli*. Rubbettino: Soveria Manelli.
- Cavazzani, A. y Sivini, G. (1997b). *Dolci clementine. Innovazioni e problemi di una agrumicoltura sviluppata. La Piana di Sibari*. Rubbettino: Soveria Manelli.

- Céspedes López, A.J., García García, M.C., Pérez Parra, J.J., Cuadrado Gómez, I.M., (2009). *Caracterización de la Explotación Hortícola Protegida Almeriense*. Fundación Cajamar, Almería.
- Checa, F. (1995). «Migración, riesgos y beneficios. Los inmigrantes africanos en la provincia de Almería». *Demófilo. Revista de Cultura Tradicional*, 15, 103-134.
- Checa, F. (2003). Factores endógenos y exógenos para la integración social de los inmigrados en Almería. En F. Checa, A. Arjona y J.C. Checa (coords.), *La integración social de los inmigrados. Modelos y experiencias*, 103-150. Barcelona: Icaria.
- Checa, F. (Dir.) (2001). *El Ejido: la ciudad-cortijo. Claves socioeconómicas del conflicto étnico*. Barcelona: Icaria.
- Checa, F. (dir.) (2009). *Residencia e inmigración en Andalucía. Viejos problemas, nuevos afectados*. Madrid: Entimema.
- Checa Olmos, J.C. (2007). *Viviendo juntos aparte: la segregación espacial de los africanos en Almería*. Barcelona: Icaria.
- Checa Olmos, J.C., Arjona Garrido, A. y Checa, F. (2010). «Actitudes recientes hacia los inmigrantes en El Ejido (España)». *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 17(52), 125-154.
- Checa, F., Arjona Garrido A. y Checa Olmos, J.C. (2009). «El comportamiento del campesinado en Andalucía: de la agricultura familiar al empleo asalariado». En S. Rodríguez Becerra y C. Macías Sánchez (coords.), *El fin del campesinado. Transformaciones culturales de la sociedad rural andaluza en la segunda mitad del siglo XX*, 101-129. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- Checa, F., Checa Olmos, J.C. y Arjona Garrido A. (2016). «Caratteristiche delle abitazioni degli immigrati in Andalusia (Spagna)». En *Migrazioni e confine. Politiche, diritti e nuove forme di partecipazione*, 161-193. Soveria Mannelli-Catanzaro: Rubbettino Editore.
- Chierichetti, J. (2011). Pays de départ. À chacun son immigration. *Campagnes solidaires*, 262, 3.
- Colectivo IOÉ (2005). *Inmigración y vivienda en España*. Madrid: OPI-Ministerio de Trabajo.
- Colloca, C. (2010). De *ciudadanos a sujetos*. Los inmigrantes en el campo del sur de Italia. *OBETS: Revista de Ciencias Sociales*, 5, 221-242.
- Colloca, C. (2013). «Campagne meridionali, immigrati e lotte sociali. Il caso Rosarno». En C. Colloca y A. Corrado (coords.), *La globalizzazione delle campagne. Migranti e società rurali nel Sud Italia*, 30-46. Milan: Franco Angeli.
- Corrado, A. (2011). «Clandestini in the orangetowns: migrations and racisms in Calabria's agriculture». *Race Ethnicity: Multidisciplinary Global Contexts*, 2, 191-201.
- Corrado, A. (2012). «Migrazioni e problemi residenziali nelle Piane di Calabria». En G. Osti y F. Ventura (coord.), *Stranieri in aree fragili. L'integrazione dei migranti nei piccoli comuni*, 105-118. Napoli: Liguori.
- Corrado, A. et al. (2016). «Introduction. Cheap food, cheap labour, high profits. Agriculture and mobility in the Mediterranean». En A. Corrado, C. De Castro y D. Perrotta (eds.), *Migration and Agriculture. Mobility and change in the Mediterranean area*, 1-24. London-New York: Routledge.
- Corrado, A. y Perrotta, D. (2012). «Migranti che contano. Percorsi di mobilità e confinamenti nell'agricoltura del Sud Italia». *Mondi Migrant*, 2, 103-128.
- Cózar Valero, E. (1982). «Consideraciones sobre la emigración de Almería». *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, 12, 71-86.
- Dal Lago, A. (1999). *Non Persone, L'esclusione dei migranti in una società globale*. Milano: Feltrinelli.
- De Bonis, A. (2005). «I processi di sostituzione tra immigrati di diversa origine nel mercato del lavoro agricolo». En G. Sivini (coord.), *Le migrazioni tra ordine imperiale e soggettività*, 157-178. Rubbettino: Soveria Mannelli.
- Fernández Lavandera, O. y Pizarro Checa, A. (1981). «Almería: la técnica del *enarenado* transforma un desierto». *Revista de Estudios Agro-Sociales*, 115, 31-70.
- Finotelli, C. (2007). Italia, España y el modelo migratorio mediterráneo en el siglo XXI. Madrid: Boletín ARI, 58, 1-8.
- Fundación Cajamar (2015). *Análisis de la Campaña Hortofrutícola de Almería, Campaña 2014/2015*. Cajamar, Almería.
- _____ 2016. *Análisis de la Campaña Hortofrutícola de Almería, Campaña 2015/2016*. Cajamar, Almería.
- Foro Cívico (2000). *El Ejido, tierra sin ley*. Navarra: Lizarra.
- Foucault, M. (2002). *Gli anormali. Corso al Collège de France (1974-1975)*. Milano: Feltrinelli.

- Galdeano, E. (2003). «El papel de las entidades cooperativas en la competitividad del sector hortofrutícola». *Encuentro Nacional de Institutos y Centros Universitarios en Economía social*, mayo, 1-11.
- Galdeano Gómez, E., Aznar Sánchez, J.A., Pérez Mesa, J.C. (2013). «Sustainability dimensions related to agricultural-based development: The experience of 50 years of intensive farming in Almería (Spain)». *International Journal of Agricultural Sustainability*, 11 (2), 125-143.
- García Fernández, J. (1965). *La emigración exterior de España*. Barcelona: Ediciones Ariel.
- García Lorca, A.M. (2010). «Agriculture in drylands: experience in Almería». In: Brauch». H.G. et al. (eds) *Coping with Global Environmental Change, Disasters and Security*. Springer, Berlin, 921-934.
- García Torrente, R. (2005). «El sector agrario». En J. Molina Herrera (coord.), *La economía de la provincia de Almería*, 153-207. Almería: Instituto Cajamar.
- Gaudio, F. y Gaudio, G. (2008). «Strategie aziendali, domanda locale ed offerta regionale di politiche per l'agricoltura. Un caso studio in Calabria: la Piana di Sibari». En G. Marengo (coord.), *Lo sviluppo dei sistemi agricoli locali. Strumenti per l'analisi delle politiche*. Napoli: Edizioni Scientifiche Italiane.
- Godelier, M. (1987). «Introducción: el análisis de los procesos de transición». *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, Monográfico *Los procesos de transición. Estudios de caso antropológicos*, diciembre, 5-16.
- Gómez Ayau, E. (1978). «De la Reforma Agraria a la Política de Colonización». *Agricultura y Sociedad*, 7, 87-121.
- González Enríquez, C. (2011). *La migración temporal entre Marruecos y España*. Madrid: Boletín ARI, 111, 1-8.
- Governa, F. (2005). «Territorialità e azione collettiva. Radicamento e ancoraggio dei sistemi locali territoriali». En I. Vinci (coord.), *Il radicamento territoriale dei sistemi locali*. Milano: Franco Angeli.
- Hoggart, K. y Mendoza C. (1999). «African Immigrant Workers in Spanish Agriculture». *Sociología Ruralis*, 39(4), 538-562.
- Hortyfruta (2010). *Radiografía del Empleo en la Horticultura Andaluza de Invernadero*. Hortyfruta, Frutas y Hortalizas de Andalucía. Almería.
- Inea (2011). *Rapporto sullo Stato dell'Agricoltura 2011*. Roma: Inea.
- Jiménez Díaz, J.F. (2008). «Estudio de caso del Poniente almeriense: Glocalización de la horticultura». *Papers. Revista de Sociología*, 90, 83-104.
- Jiménez Díaz, J.F. (2011). «Procesos de desarrollo en el Poniente Almeriense: Agricultores e inmigrados». *Revista de Estudios Regionales*, 90, 179-206.
- King, R. (2000). «Southern Europe in the Changing Global Map of Migration». En R. King, G. Lazaridis y C. Tsardanidis (coords.), *Eldorado or Fortress? Migration in Southern Europe*. Basingstoke: Macmillan Press.
- Leogrande, A. (2008). *Uomini e caporali. Viaggio tra gli schiavi nelle campagne del Sud*. Milano: Mondadori.
- Maciotti, M.I. y Pugliese, E. (2010). *L'esperienza migratoria: immigrati e rifugiati in Italia*. Bari: Editori Laterza.
- Mangano, A. (2010). *Gli Africani salveranno l'Italia*. Roma: BUR.
- Medici Senza Frontiere (2005). *I frutti dell'ipocrisia. Storie di chi l'agricoltura la fa. Di nascosto*. Roma: Medici Senza Frontiere Onlus.
- Medici Senza Frontiere (2008). *Una stagione all'inferno*, report missione Italia, http://www.medicisenzafrontiere.it/Immagini/file/pubblicazioni/una_stagione_all_inferno.pdf
- Mezzadra, S. (2006). *Diritto di fuga*. Verona: Ombre Corte.
- Molina Herrera, J. (2002). «La inmigración y el modelo de desarrollo almeriense: Una aproximación al modelo de desarrollo almeriense». En M. Pimentel (coord.), *Mediterráneo Económico (1): Procesos migratorios. Economía y personas*, 384-388. Almería: Instituto Cajamar.
- Molle, P. (1992). *Le Commerce et la Distribution en Europe*. Paris: Editions Broché.
- Morice, A. y Michalon, B. (2009). Les migrants dans l'agriculture: vers une crise de main-d'oeuvre? *Études rurales*, 2, 9-28.
- Obra Social La Caixa (2012). *Convivencia social e intercultural en territorios de alta diversidad. Encuesta 2010 sobre convivencia intercultural en el ámbito local*. Obra Social La Caixa.
- Palomar Oviedo, F. (1994). *Los invernaderos en la provincia de Almería*. Almería: IEA-Diputación Provincial de Almería.
- Pedreño Cánovas, A. (1998). *Del jornalero agrícola al obrero de las factorías vegetales*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

- Pedreño Cánovas, A. (2012). «Trabajadores y agriculturas mediterráneas en la globalización». *Mercados de trabajo en la agricultura mediterránea, Regiones*, 47, 16-22.
- Pedreño Cánovas, A. (2014). *De cadenas, migrantes y jornaleros: los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias*. Madrid: Editorial Talasa.
- Perocco F. (2003). *Lapartheid italiano*. En P. Basso y F. Perocco (Coord.), *Gli immigrati in Europa. Disuguaglianze, razzismo, lote*, 211-233. Milano: Franco Angeli.
- Park, R. (1936). «Succession, an ecological concept». *American Sociological Review*, 1(2), 171-179. Valera
- Pérez-Díaz, V., Rodríguez, J. C. (2010). «Un futuro hecho con sus manos. Situación y horizonte del Campo de Dalías en la provincia de Almería». Fundación Cajamar, Spain. Posadas Segura, F. (2014). «Trabajadores agrícolas y subjetividad en California». *Migraciones Internacionales*, 7 (4), 205-235.
- Perrotta, D. (2015). «Agricultural Day Laborers in Southern Italy: Forms of Mobility and Resistance». *South Atlantic Quarterly*, 114(1), 195-203.
- Perrotta, D. y Sacchetto, D. (2013). «Les ouvriers agricoles étrangers dans l'Italie méridionale». *Hommes et Migrations*, 1301, 57-66.
- Piore, M. (1979). *Birds of Passage. Migrant Labor and Industrial Societies*. Cambridge: University Press.
- Reigada Olaizola, A. (2012). «Racismo y segregación étnica en las agriculturas intensivas». *Regiones, 47: Mercados de trabajo en la agricultura mediterránea*.
- Rivera Menéndez, J. (2000). *La política de colonización agraria en el Campo de Dalías (1940-1990)*. Almería: IEA-Diputación Provincial de Almería.
- Ruijs, M. 2011. 'Soilless culture in Dutch greenhouse tomato: history, economics and current issues' - Workshop Efficient Water and Fertilizer Use in Greenhouse Tomato Production, 28 June 2011, Szentes, Hungary.
- Sánchez Picón, A. (2005). «De frontera a milagro. La conformación histórica de la economía almeriense». En Molina Herrera, J. (ed.), *La Economía de la Provincia de Almería*, Cajamar, Almería, 43-86.
- Sassen, S. (1997). *Le città nell'economia globale*. Bologna: Il Mulino.
- Sassen, S. (2009). *Sociologia della globalizzazione*. Milano: Einaudi.
- S.O.S. Racismo (2001). *El Ejido. Racismo y explotación laboral. Balance un año después (febrero 2000-febrero 2001)*. Barcelona: Icaria.
- Valera, D, Belmonte, L. Molina, F. López, A. (2016). *Greenhouse Agriculture in Almería. A comprehensive techno-economic analysis*. Cajamar, Almería.
- Zepeda-Zepeda, J.A., Vega-López, L. (2015). «The socio-economic factors and ecology in agrarian system in southeast Spain: the case of family farms». *Communication to the Association for Environmental Studies and Sciences (AESS) 2015 Annual Conference*. 24-27 June, San Diego.
- Zucchetti, S. (2002). Il Distretto come strumento geopolitico. *Limes*, 4, 241-250.

Sobre los autores

FRANCISCO CHECA Y OLMOS

(PhD) es catedrático de Antropología Social en la Universidad de Almería. Creó y dirigió el Laboratorio de Antropología Social y Cultural de la Universidad de Almería (1995-2009) y fue director del Centro de Estudio de las Migraciones y las Relaciones Interculturales (CEMyRI, 2009-2015). Su labor investigadora más importante se desarrolla en el amplio fenómeno de las migraciones internacionales, con especial atención a los procesos de integración social y los discursos políticos, con trabajos de campo realizados en Andalucía, Italia (Calabria), Bélgica y Chile (Maule). Autor y coautor de un centenar de trabajos, destacan las 12 monografías editadas en *Icaria* (Barcelona) y los 54 artículos publicados en prestigiosas revistas españolas y extranjeras. En la actualidad aborda el tema del hiyab en las jóvenes musulmanas universitarias.

ALESSANDRA CORRADO

(PhD) es investigadora y profesora agregada en el Departamento de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de la Calabria. Sus actividades de investigación tratan temas de sociología del territorio y del medio ambiente. Ha realizado investigaciones y trabajo de campo en Italia, Francia, Mali, Ecuador y Argentina. Sus publicaciones y estudios se centran principalmente en el trabajo de los inmigrantes en la agricultura, las migraciones internacionales, la economía informal, el desarrollo rural y los sistemas agroalimentarios sostenibles, la migración y el nexa de desarrollo. Es coeditora (con C. De Castro y D. Perrotta) del volumen que lleva por título *Migration and Agriculture: Mobility and Change in the Mediterranean Area* (Routledge, en 2016).

FRANCESCO S. CARUSO

(Phd) es sociólogo, profesor e investigador en la Universidad Magna Graecia de Catanzaro (Italia), donde imparte Sociología de las migraciones y Sociología del medio ambiente. Ha dirigido proyectos de investigación sobre la inseguridad laboral, las políticas locales y los movimientos sociales. Sus publicaciones tratan de sociología rural, demografía e inmigración y, en particular, sobre la inserción laboral de los inmigrantes en la agricultura española e italiana. Su trabajos se extienden por una veintena de artículos y libros. Ha coordinado recientemente las monografías *La política de los subalternos. Organización y luchas de los jornaleros migrantes en el sur de Europa* (Derive Approdi, en 2015) y con A. Corrado y M. D'Agostino, *Migraciones y fronteras. Políticas, derechos y nuevas formas de participación* (Rubbettino, en 2016).